

Nos sentimos golpeadas por la triste noticia del fallecimiento de Lily en las circunstancias que se describen. Esta noticia nos habla de una mujer, pero nos remite a otras posibles Lilys, algunas conocidas, y otras que se encuentran en el anonimato de la invisibilidad social.

Lily ha sido una víctima de una grave violación de Derechos Humanos, que es a su vez una de las manifestaciones más extremas de violencia machista: la trata de seres humanos.

Este suceso injusto y cruel pone de manifiesto las debilidades y deficiencias del sistema de protección y atención a las víctimas de trata.

Por un lado, la incapacidad de poder garantizar la seguridad de la familia en origen que frecuentemente está amenazada, como uno de los modos de presión que utilizan las mafias y explotadores para controlar a las personas.

La frustración de las entidades sociales que trabajamos con las supervivientes de la trata cuando éstas no se reconocen como víctimas o no podemos ofrecerles alternativas suficientemente estables que les garanticen llevar una vida autónoma y libre.

También pone de manifiesto, una vez más, la necesidad de seguir trabajando y construyendo un modelo de protección y atención a nivel internacional que permita garantizar la seguridad de las víctimas indirectas, es decir, los familiares que se encuentran en origen, que acostumbran a recibir amenazas y en ocasiones represalias por los tratantes.

Esta realidad da fuerza a la idea del pensador Foucault cuando habla de que *“la esclavitud actual no es una relación de poder cuando una persona está encadenada, sino cuando tiene alguna posibilidad de movilidad y en última instancia escapar”*.

Por último, queremos expresar nuestro reconocimiento a Lily, una mujer valiente y luchadora hasta las últimas consecuencias a quien, como sociedad, no pudimos o no supimos ayudar a romper con ese círculo violento y explotador.